

# Silvia

## Pombo Hollmann



Al reflexionar sobre la idea de que “Nuestra memoria es un mundo más perfecto que el universo: devuelve vida a quienes ya no existen” (Maupassant, G. de. S.f), mis obras cobran vida.

Este proceso artístico tiene como objetivo inmortalizar las experiencias familiares, actuando como un pilar en la preservación del legado colectivo. A pesar de la ausencia física de los seres queridos a los hacen referencia la mayoría de las obras, estas trascienden las limitaciones temporales y se convierten en representaciones tangibles de narrativas familiares, que traen al presente la esencia de diferentes miembros de mi familia y sus experiencias que han influenciado y moldeado la persona. Más allá de ser una reflexión personal, estas obras sirven como narraciones que comunican la esencia de la historia de mi familia de una manera que va más allá del diálogo convencional entre parientes. Además, invitan a las personas a cuestionar la profundidad de sus propias narrativas familiares, impulsándolas a una introspección que reconoce que los recuerdos familiares no son simplemente anécdotas, sino que constituyen la identidad de una familia y afectan la identidad personal.

A través de estas obras, decidí explorar el concepto de la fiabilidad de la memoria, centrándome en la alteración que experimenta con el tiempo, un fenómeno estudiado por la psicología. Conforme transcurre el tiempo, la intensidad de los detalles memorizados puede disminuir, lo que conlleva a potenciales pérdidas o distorsiones de los recuerdos. Además, enfrenté el desafío inherente de basarme en relatos de segunda mano y de historias transmitidas por otros parientes, dado que no pude hablar directamente con muchas de las personas a las que hago referencia en mis obras. A partir de recuerdos, relatos compartidos, entrevistas y la revisión de álbumes de fotos y registros históricos, experimenté las limitaciones de este proceso de investigación. Paradójicamente, estas limitaciones se convirtieron en un punto de partida que influyó en la representación visual de las memorias de diversas formas. Al igual que el arte conceptual, que es maleable y puede tomar múltiples formas mientras conserva su significado central, mis obras reflejan la esencia de las memorias a pesar de las modificaciones visuales. Por otro lado, este proceso evidenció cómo las memorias más vívidas suelen formarse a partir de momentos emocionalmente intensos, aunque la mayoría están compuestas por experiencias cotidianas. Por ello, cual mis

obras incorporan objetos mundanos y elementos que reflejan la vida diaria de mi familia, como sus oficios. También seleccioné elementos simbólicos que representan varios aspectos de mi familia, como un reloj, frascos de droguería y estampillas, y los trabajé con precisión para que reflejaran similitud con los reales. Además, elegí materiales que representan aspectos característicos de mi familia, como el café y la cerveza, que utilicé como pintura, para reflejar la fusión de mi ascendencia colombiana y alemana.

Presentar la memoria familiar visualmente va más allá de una exploración personal; cada obra se convierte en un puente que une generaciones pasadas y presentes. Dada la naturaleza de la memoria, transmitida a través de historias, fotografías y ahora arte, es posible trascender el tiempo, creando un legado que conecta el presente con el pasado. Mientras trabajo en estos relatos, inevitablemente me cuestiono sobre el destino de mis propias memorias. ¿Cómo perdurarán? ¿Cómo impactarán en el futuro? Trabajar con estos recuerdos solo implica capturar el pasado, sino también reflexionar sobre el porvenir, considerando cómo mis memorias dejarán un impacto en aquellos que vendrán después de mí. En síntesis, a través de este proceso introspectivo, no solo preservé la esencia de la historia familiar, sino también considero el curso desconocido que mis propias memorias tomarán, influyendo en el legado familiar futuro.